

# ANTROPOLOGÍA DE LA VEJEZ EN EL PERÚ: UN VACÍO ETNOGRÁFICO

—Gabriela Ramos Bonilla<sup>1</sup>

EL PERÚ HA SIDO IDENTIFICADO COMO UN “PAÍS DE ENVEJECIMIENTO MODERADO AVANZADO” Y ACTUALMENTE EL 9.3% DE NUESTRA POBLACIÓN ES ADULTA MAYOR. EL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL, QUE HABÍA SIDO UN FENÓMENO DEMOGRÁFICO ASOCIADO A LOS PAÍSES EUROPEOS, AHORA ES MOTIVO DE PREOCUPACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, YA QUE, NUESTROS PAÍSES ENVEJECEN RÁPIDAMENTE Y EN UN CONTEXTO DE DESIGUALDAD SOCIAL MÁS INTENSO. A PESAR DE QUE ESTE TEMA ESTÉ COBRANDO GRAN IMPORTANCIA EN EL PAÍS Y SE ESTÉN CREANDO NUEVOS PLANES DE GOBIERNO, FOROS DE DISCUSIÓN Y PROGRAMAS PÚBLICOS ORIENTADOS A SATISFACER LAS NECESIDADES Y PROTEGER A LOS ADULTOS MAYORES DE NUESTRO PAÍS, LOS ESTUDIOS SOCIALES ACERCA DE LA VEJEZ SON BASTANTE ESCASOS. ES PROBABLE QUE LA NECESIDAD TANGIBLE DE HACER FRENTE AL GRAN CRECIMIENTO DE ESTA POBLACIÓN HAYA LLEVADO A LAS RESPUESTAS PRÁCTICAS Y NO AL DESARROLLO TEÓRICO, COMO HA PASADO EN MUCHOS OTROS CASOS EN OTROS PAÍSES. POR ELLO, ESTE ARTÍCULO TIENE COMO OBJETIVO EVIDENCIAR LA NECESIDAD DE GENERAR INVESTIGACIONES DESDE NUESTRA ESPECIALIDAD E INTRODUCIR AL LECTOR A ESTA TEMÁTICA MEDIANTE LA PRESENTACIÓN DE UN PEQUEÑO ESTADO DE LA CUESTIÓN. PARA COMENZAR ESTE ARTÍCULO, PRIMERO SE EXPONDRÁN LAS PRINCIPALES ETAPAS DE LA ANTROPOLOGÍA DE LA EDAD. LUEGO, LAS PRIMERAS FORMAS DE ANÁLISIS SOCIAL DE LA VEJEZ, COMENZANDO POR LAS TEORÍAS DE LA MODERNIZACIÓN, ADAPTACIÓN SOCIAL Y DE LA ACTIVIDAD. FRENTE A ESTA CORRIENTE HOMOGENIZANTE Y FUNCIONALISTA, EMERGEN TEORÍAS QUE BUSCAN DAR CUENTA DE LA DIVERSIDAD DE FORMAS DE ENVEJECER SEGÚN EL GÉNERO, ETNIA, CLASE SOCIAL, ETC. EN ESE SENTIDO, SE EXPONE UNA DE LAS ÚLTIMAS PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS DE LA VEJEZ QUE ENFATIZA LA IMPORTANCIA DE ANALIZAR ESTE PERIODO COMO PARTE DE TODO EL CICLO DE VIDA DE LA PERSONA, DANDO CUENTA DE SUS AUTOPERCEPCIONES Y CARACTERÍSTICAS PECULIARES. LUEGO DE DAR UN VISTAZO A TODOS ESTOS ENFOQUES TEÓRICOS, SE HACE UNA REVISIÓN DE LAS PRINCIPALES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DE LA VEJEZ EN NUESTRO PAÍS.

Nuestro país está viviendo un cambio demográfico llamado “envejecimiento poblacional”. Esto significa que los grupos de personas de edades más jóvenes se han reducido

y los de edades avanzadas han incrementado a consecuencia de la disminución de la natalidad y el aumento progresivo de la esperanza de vida. Generalmente se había asociado este

1

Estudiante de antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: ramos.g@pucp.pe

fenómeno a los países europeos pero ahora es motivo de preocupación en América Latina y El Caribe, los cuales envejecen rápidamente y en un contexto de desigualdad social más intenso. El Perú ha sido identificado como un “país de envejecimiento moderado avanzado” (CEPAL, 2006) y actualmente el 9.3% de nuestra población es adulta mayor<sup>2</sup>. Las poblaciones más envejecidas están ubicadas en las grandes urbes (como Lima, Arequipa y Moquegua)<sup>3</sup>.

A pesar de que este tema está cobrando gran importancia en el país, los estudios antropológicos acerca del envejecimiento y la vejez son escasos. Sin embargo, a nivel internacional, este tema ha sido bastante analizado desde distintos enfoques. El que no se hayan desarrollado aún una gran cantidad de investigaciones en nuestro país no significa una falta de interés por esta población; como prueba de ellos, se ha encontrado nuevos planes de gobierno, foros de discusión y programas públicos como Pensión 65, Tayta Wasi y Centro Integrales de Atención orientados a satisfacer las necesidades y proteger a los adultos mayores de nuestro país. Es probable que la necesidad tangible de hacer frente al gran crecimiento de esta población haya llevado a las respuestas prácticas y no al desarrollo teórico, como ha pasado en muchos otros países.

Este artículo pretende evidenciar la necesidad de generar investigaciones sobre vejez en nuestro país e introducir al lector a esta temática mediante la presentación de un pequeño estado de la cuestión acerca de la antropología de la vejez a nivel internacional y las investigaciones nacionales que se han considerado relevantes hasta ahora.

### **¿LA VEJEZ ES UN TEMA NUEVO EN LA ANTROPOLOGÍA?: LA ANTROPOLOGÍA DE LA EDAD**

Durante la década de los 80 se realizaron numerosas revisiones bibliográficas que lamentaban la falta de interés de la antropología sobre la vejez (Cohen,

1994). Lo cierto es que durante mucho tiempo el papel de los adultos mayores en los estudios antropológicos se limitó a servir de informantes privilegiados, pero no fueron -como grupo- el centro de atención. Sin embargo, existieron aproximaciones tangenciales al tema, como las reflexiones sobre la edad.

Los aportes antropológicos sobre la edad pueden ser divididos por periodos<sup>4</sup>. En un primer periodo, se encuentran las etnografías clásicas como las de Morgan (1877), Frazer (1890), Boas (1911) y Van Gennep (1909) sobre los ritos de paso que estudian la edad desde su rol estructurador en distintas sociedades. En un segundo periodo, se realizan estudios sobre grupos de edad específicos en distintas sociedades, como el de Whyte (1943) sobre bandas juveniles<sup>5</sup>, el de Jacobs (1974) sobre las residencias de ancianos<sup>6</sup> y el de Margaret Mead “Adolescencia en Samoa” (1929).

En un tercer periodo, se analiza a la edad como construcción cultural. Bernardi en “Age Class Systems” (1985) y Arber y Ginn (1996) en “Relaciones de Género y Envejecimiento” elaboraron tipologías de la edad para poder entender sus múltiples dimensiones. Reconocen que hay una edad “cronológica” en tanto que todos los individuos experimentan a lo largo de su vida un desarrollo fisiológico y mental que se mide en años; pero, por otro lado, la edad es también una construcción cultural o “social” porque todas las sociedades “compartimentan el curso de la biografía en periodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar a los individuos y pautar su comportamiento en cada etapa. Las formas en que estos periodos, categorías y pautas se especifican culturalmente son muy variados” (Feixa, 1996). Por otro lado, el concepto de edad social abre un espacio para tomar en cuenta la autopercepción de la edad.

La edad autopercebida o sentida se basa en la realidad subjetiva del individuo, la definición que la persona hace de sí misma (Osorio, 2006), por ello, no siempre corresponde a la “edad cronológica”.

4 Carles Feixa (1996) -Tipología planteada en “Antropología de las Edades”

5 Whyte (1943)- “Street corner society”

6 Jacobs (1974) “Fun city: an ethnographic study of a retirement community”

2 INEI (2013)-“Situación de la niñez y del adulto mayor. Octubre-Noviembre-Diciembre 2012”

3 INEI (2007)- “Censo de población y vivienda”

En ese sentido, teniendo en cuenta que el cuerpo es determinante en la autopercepción de la edad, Abber y Ginn proponen la existencia de la “edad fisiológica” que se basa en el estado funcional del cuerpo del individuo y su dimensión simbólica; las significaciones culturales en torno a sus cambios, transiciones y transformaciones biológicas (Osorio, 2006). Actualmente, las posturas más críticas de la edad, basadas en la premisa de que en la sociedad moderna las pautas sociales de la edad son cada vez más flexibles, llegan a rechazar la idea misma de la edad como marcador pertinente de las experiencias vividas como en el estudio de Thompson, “I don’t feel old” (1991). Todas estas reflexiones acerca de la edad han nutrido los posteriores aportes de la antropología de la vejez y han construido nuevas aproximaciones a la vejez que se alejen de miradas homogenizantes, negativas y pasivas del envejecimiento.

### **TEORÍAS SOCIALES Y DEBATES SOBRE LA VEJEZ: UNA MIRADA DESDE LA ANTROPOLOGÍA**

Desde 1940 hasta principios de los años 50, la perspectiva que la gerontología tenía del envejecimiento se basaba en el aspecto biomédico, viendo a la vejez como un deterioro gradual de la mente y el cuerpo. Paralelamente, durante esa época aparecen teorías que -además del deterioro físico- abordan el desprestigio social que se sufre durante la vejez. En este contexto, se crea la “teoría de la modernización” que propone que la modernidad -por el aumento poblacional de adultos mayores, la extensión de la educación, la sustitución del modelo de familia extensa por el modelo nuclear- sería la causante de este desprestigio. En estos momentos, la antropología hizo sus primeros aportes a los estudios sobre la vejez al legitimar la teoría de la modernidad a través de la obra de Simmons (1945) - “The Role of the Aged in Primitive Society”-, donde se afirma que a menor modernidad existiría mayor estatus para los adultos mayores, ya que, en las sociedades “primitivas” los adultos mayores eran tratados con respeto, pues realizaban actividades que se

consideraban necesarias, tanto para la subsistencia como en el sistema simbólico (Feixa, 1996).

Por otro lado, un aporte contemporáneo fuertemente influenciado por los paradigmas funcionalistas y conductistas fue la teoría de la adaptación social en la vejez, elaborada por Elaine Cumming y William Henry (1961)<sup>7</sup>. Esta teoría sostiene que la vejez conlleva inevitablemente a la disminución de la interacción entre el individuo y la sociedad y que este hecho es funcional para ambas partes porque este abandono permitiría al anciano desprenderse de una serie de roles y responsabilidades socio-laborales que ya no está en condiciones físicas ni psicológicas de asumir, y encontrar un espacio de paz para prepararse para la muerte. De esta manera, deja campo para que se produzca el recambio de generaciones viejas por otras nuevas y más aptas, sin mayores conflictos ni traumas (Aranibar, 2001 y Afshar, 2008). Esta teoría naturaliza las condiciones de soledad y aislamiento de los adultos mayores y hasta lo plantea como deseable. En ese sentido, este modelo centra sus investigaciones en el abandono y en la familia.

En respuesta y crítica a la teoría de la adaptación social, surge la “teoría de la actividad” (Robert Harvighurst- 1961) que promueve que durante el envejecimiento se mantengan las actitudes y actividades habituales de la persona por el máximo tiempo posible, y que un envejecimiento satisfactorio consiste en permanecer como en la edad adulta. La desvinculación vendría a ser resultado de la falta de oportunidades para los adultos mayores y no un proceso que ellos deseen. Complementaria a esta teoría, surge la “teoría del vaciado de roles” -creada por Burgess en 1960- la cual postula que durante la vejez el individuo pierde los roles sociales que lo identificaban, lo que conlleva a la pérdida de las normas asociadas a esos roles. Esto puede “introducir una nueva sensación de libertad al desligarlos de obligaciones y pautas establecidas; sin embargo, existe la posibilidad de que este mismo fenómeno se traduzca en una situación de total desestructuración del anciano” (Aranibar, 2001).

<sup>7</sup> Elaine Cumming y William Henry (1961)- “Growing old: the process of disengagement”

Las teorías antes mencionadas, no consideran a las personas adultas mayores como un grupo diferenciado internamente, pasando por alto diferencias sociales, culturales y personales. Asimismo, la vejez es vista como “un asunto dicotómico de adaptación o inadaptación a un conjunto de normas y pautas definidas por el sistema social dominante” (Afshar, 2008), y no se presta atención a la agencia y experiencia de los adultos mayores. Asimismo, los cambios no siempre son negativos, la pérdida de algunos roles puede llevar al alivio y no a la angustia o pérdida sino que puede ser una oportunidad de reengancharse con actividades previas o encontrarse con otras nuevas.

### **ROMPIENDO CON LAS TEORÍAS HOMOGENIZANTES: LA DIVERSIDAD EN EL ENVEJECIMIENTO**

Durante los años 70, se criticó fuertemente a la teoría de la modernidad en trabajos etnográficos sobre la vejez en las sociedades “primitivas”. Sally Moore hizo un estudio sobre los adultos mayores en Chaggas (1978), que cuestionó la idea de que estos siempre gozan de posiciones de prestigio, mostrando que esto depende de la posición social que hayan tenido durante su vida. Otros estudios de casos urbanos muestran que la modernidad puede llevar a una mejor situación para los adultos mayores. Mackain (1972) hizo un estudio sobre la URSS, que demostró cómo los fondos de pensiones transformaban a los adultos mayores en miembros valorados de las unidades domésticas.

Asimismo, se dieron grandes cambios en las formas de estudiar a los adultos mayores que buscaron diversificar la mirada sobre la vejez. Durante los 60 se pensaba que una “buena vejez” dependía de la intensidad de las relaciones familiares con las que contara el adulto mayor. En épocas posteriores se comienza a cuestionar fuertemente esto, ya que, no garantiza que el anciano sea respetado dentro de su hogar o que si un anciano no vive con su familia no puedan seguir teniendo vínculos fuertes con ella. Esto lleva a nuevas propuestas como el estudio de grupos de pares de adultos mayores como en la etnografía de Jacobs (1974) sobre una residencia de ancianos en EEUU. Keith (1980) plantea que estudiar los espacios

de reunión de ancianos es una forma de criticar las imágenes de pasividad de estos actores (Debert, 1999).

Estos primeros estudios son considerados parte de las teorías de la vejez como “subcultura o grupo minoritario”. Dentro de este grupo de propuestas también existieron los que veían esta segregación como “marginalidad, definiendo a priori a los adultos mayores como un grupo marcado por la falta de movilidad (física y social), ausencia de competitividad, pobreza, segregación y aislamiento social” (Aranibar, 2001). Este es el caso de Rose (1965; 1962) quien propuso que el agrupamiento por edades, típico de las sociedades avanzadas, conduce inevitablemente hacia la formación de una subcultura o una minoría. Aunque en estos estudios se definiera a la vejez en sí misma como la entrada a un estado de discriminación y marginalidad, en los años 60 se han analizado otras variables como la pobreza o a la etnicidad y sus repercusiones en la experiencia del envejecer.

Distintos investigadores han discutido acerca de lo que implicaría en los adultos mayores ser parte de una minoría étnica. Algunos plantearon que significaría una situación de doble vulnerabilidad, porque como minorías y como adultos mayores serían víctimas por excelencia de formas de discriminación y exclusión propias de las sociedades occidentales. Otros plantean que sería una ventaja ya que los grupos étnicos ofrecen mayor apoyo a sus parientes a diferencia de otros grupos. Por otro lado, se criticó esta afirmación planteando que las minorías étnicas son heterogéneas (Cool, 1987) y cada individuo podría experimentar su vejez de manera distinta debido a su situación económica y social (Jackson; 1971-1980). Se debe de enfatizar que si bien existe un interés en los estudios que tengan como factor de análisis a la etnicidad, no suele tomarse en cuenta como un atributo determinante en la experiencia de la vejez (Afshar, 2008).

Otro de los factores que debe ser asociado a la vejez para dar cuenta de las distintas formas de vivirla es el género. Abber y Ginn (1996) plantean que el envejecimiento poblacional es un fenómeno dominado por las mujeres y que la teoría sociológica ha pasado por alto las relaciones entre

género y edad, ya que, en los estudios feministas de la época se promovía una imagen negativa de las mujeres adultas mayores categorizándolas como una carga para otras mujeres jóvenes en edad laboral. La edad y el género son dos características que sitúan a los individuos en un lugar en la jerarquía social, donde las mujeres adultas mayores estarían en peor posición. Las mismas autoras, en el 2003<sup>8</sup>, revisan estas afirmaciones y buscan dar cabida a las reflexiones acerca de la masculinidad en la vejez y repensar la supuesta ventaja masculina, así como dar lugar a otras reflexiones desde el género, como la sexualidad en la vejez y la homosexualidad.

Esta mirada más heterogénea de la vejez promueve la creación de teorías nuevas. La gerontología crítica -también llamada- teoría de la dependencia estructurada fue creada en los años 80 y revolucionó las teorías de la vejez. Su modelo se basó en la economía política y propuso una mirada de la vejez como constructo social. En ese sentido, las experiencias del envejecimiento estarían influenciadas por la división del trabajo y serían resultado de las desigualdades del capitalismo. Los adultos mayores estarían en una posición de dependencia estructurada, siendo excluidos del trabajo y llevados a la pobreza. Esta teoría plantea que las políticas sociales a favor de los adultos mayores producen estereotipos negativos sobre la vejez como el de ser dependientes. Asimismo, la jubilación, a pesar de ser un derecho, también sería una imposición que despojaría al adulto mayor de una parte importante de los roles sociales que configuran la propia identidad (Aranibar, 2001 y Afshar, 2008).

Este enfoque tiene una mirada crítica a la estructura social como causante de las condiciones marginales de la vida en la vejez pero no busca homogenizar, enfatizando la importancia de los factores sociales estructurales como el estrato social. Así, este enfoque corrige el individualismo de los anteriores y pone en primer plano la dimensión política del tema. Por otro lado, los críticos de este enfoque plantean que éste elimina el espacio de intervención libre, individual o colectiva, de las personas. Además, olvida la importancia del análisis de los micro-

procesos, ya que, cuando se estudian la jubilación, la pobreza y las pensiones, debe hacerse referencia a los significados que las personas de distintos grupos sociales les asignan y cómo éstos cambian en el tiempo. Por último, no da cuenta de las diferencias de género y etnicidad, limitándose al análisis de la economía y el mercado de trabajo (Aranibar, 2001).

Actualmente, se ha gestado una nueva perspectiva que es muy valorada: la teoría del ciclo de vida. Se basa en la noción de que la vejez es una etapa más en el proceso total del ciclo vital. Osorio, en "La longevidad: más allá de la biología" (2006), explica que "nos hacemos viejos y viejas, en el sentido de 'hacerse a sí mismo' a lo largo de la vida". Este enfoque plantea que la vejez de un individuo debe de ser entendida analizando las etapas anteriores de su vida, es decir, su biografía (Aranibar, 2001:15). Asimismo, la vejez es definida también histórica y socialmente. Por ejemplo, una mujer que se casa y tiene hijos cada vez más tarde, por ello, siente que su juventud se ha alargado a comparación a épocas anteriores. Esto, responde a su experiencia personal y familiar, en tanto el paso entre los periodos de juventud y adultez son marcados por el nacimiento de un hijo o el casamiento. Por otro lado, tiene un correlato histórico y social ya que la historia de un individuo es resultado de fenómenos sociales mayores como la entrada masiva de las mujeres al campo laboral, la masificación de los anticonceptivos, etc. Asimismo, esta sensación de prolongación de distintas etapas de la vida se debe al alargamiento de la vida o a un concepto introducido actualmente, "la longevidad", lo cual hace que el imaginario de nuestra vida cambie, así como sus etapas e identidades etarias (Osorio, 2006).

De esta manera, cada vez la edad es algo más flexible e inestable, el orden que antiguamente se imponía se ha desdibujado (Kaufman, 1986; Thompson, 1991; Debert, 1999; Osorio, 2006). Los estudios postmodernos de la edad (Gilleard y Higgs 2000) postulan que esto se debe a la sociedad actual que permite la elección de lo que somos mediante el consumo. En ese sentido, el significado de envejecer es algo cada vez más indeterminado (Afshar, 2008). Algunos estudios contemporáneos, en respuesta a la patologización de la vejez, buscaron resaltar los aspectos positivos de envejecer y la

8 Abber y Ginn (2003)- "Changing approaches to gender and later Life"

habilidad de los individuos para manejar este proceso permaneciendo activos y resistiendo ante los estereotipos. Plantear que en realidad los individuos tienen un “interior joven que está atrapado en un cuerpo viejo” sería un argumento que niega la vejez y más bien sigue alimentando la idea que sólo celebra la juventud corpórea, estigmatizando aún más esta etapa de la vida (Bytheway, 1995).

### ESTUDIOS SOCIALES SOBRE LA VEJEZ EN PERÚ

La investigación social sobre adultos mayores en nuestro país es aún bastante reducida. Este tema ha sido abordado tangencialmente, desde el análisis económico, en los estudios acerca de pensiones y jubilaciones. Esos estudios muestran el importante problema que viven millones de personas en nuestro país –principalmente el sector informal– que no cuentan con un seguro de pensiones y cuyos efectos serían la pobreza en la vejez. Este tipo de investigaciones buscó la renovación del sistema de pensiones durante varias décadas y se enfocó en los problemas laborales y de jubilación. Se hizo énfasis en algunos grupos de trabajadores que se ven más afectados (Román, 1972; Quispe, 1993; Bramón, 1993). Actualmente, las discusiones giran en torno al envejecimiento de nuestra población (Cruz-Saco, 2006) y la necesidad de tener un sistema de pensiones universal o no contributivo (Picado, 2008), ya que, sólo la tercera parte de la población adulta mayor está afiliada a un sistema de pensiones, lo cual quiere decir que más de la mitad de estas personas deben continuar trabajando más allá de la edad jubilatoria, muchos en condiciones laborales precarias. Asimismo, la necesidad de políticas públicas y de protección social en favor de esta población chocan con el problema de los fuertes costos financieros que esto significaría para el Estado (OIT, 2010; Clark et al. 2009).

Durante la última década se ha buscado entender la situación de esta población mediante estudios descriptivos. El MIMDES (2002) presentó un análisis de la situación educativa, de salubridad, acceso a protección social, pobreza,

condiciones laborales, entorno familiar, etc. de los adultos mayores. Este estudio sirvió como base para elaborar el Primer Plan Nacional para personas Adultas Mayores 2002-2006. En el 2003, la Dirección General de Personas Adultas Mayores del MIMDES presentó el estudio Situacional de la Población Adulta Mayor en los establecimientos penales del INPE. En el 2004, se publica “Perfil del Adulto Mayor Perú - Intra II” (realizado por el MIMDES, MINSA, UPCH, EsSalud, Asociación Pro-Vida Perú), que presenta el perfil epidemiológico del adulto mayor y aporta información sobre instituciones y programas públicos y privados que brindan mayor bienestar a los adultos mayores del país. En el 2006, Heidi Spitzer presentó un diagnóstico sobre la situación del adulto mayor en el Perú que incluye propuestas interesantes para mejorar su calidad de vida. Por último, el INEI es una fuente de información constante sobre los niños y adultos mayores a través de su informe técnico, que publica trimestralmente, sobre la Situación de la Niñez y del Adulto Mayor. Estas investigaciones han ampliado el conocimiento sobre la situación de los adultos mayores en nuestro país y aportado a la búsqueda de soluciones a los problemas que sufren.

Los estudios cualitativos sobre la vejez en el país son pocos. Entre los encontrados destacan el trabajo de Miguel Ramos (2005) sobre masculinidad en el envejecimiento. Este es un estudio de caso en Lima-Villa María del Triunfo que indaga sobre la autopercepción de la identidad masculina hegemónica durante la vejez. En ese mismo sentido, Nué (2000) en Andamarca -sierra de Lima- indaga acerca de las autopercepciones de los ancianos sobre su propio proceso de envejecimiento y las percepciones de otros miembros de la comunidad sobre lo que significa envejecer. Se centra en aspectos como las actividades realizadas por los adultos mayores en la zona y la valoración que estas tienen, la enfermedad, la muerte, el sufrimiento y su asociación con el ser anciano. La autora concluye que continuar siendo activos es una estrategia de adaptación de los mismos adultos mayores para ser considerados miembros productivos y valorados, a pesar de ello, la vejez es considerada indeseable por ser un estado liminal en que el anciano está “muerto

socialmente” y donde la ancianidad es entendida como una enfermedad en sí misma. Por otro lado, Leinawaever (2010) hace un estudio sobre el alejamiento social de ancianos y niños en Ayacucho. Plantea que el “alejamiento social” sería una estrategia familiar para sobreponerse de la pobreza. La familia entiende algunas relaciones como un “estorbo” para su realización laboral y su superación, por ello, se suele delegar el cuidado de los ancianos a los asilos. En este estudio no se hace un análisis centrado en los adultos mayores en sí mismos, sino en las relaciones de parentesco modificadas en la modernidad y los discursos acerca del abandono.

### CONCLUSIONES

En conclusión, a través de esta revisión bibliográfica sobre los estudios sociales de la vejez encontramos una gran cantidad de corrientes actuales a nivel mundial. Estas muestran a los adultos mayores como una población heterogénea y compleja, activa y capaz de decidir sobre su vida, aunque en una situación de crisis y conflicto principalmente por la gran cantidad de prejuicios sociales sobre la vejez, que al cruzarse con otras variables como la etnia, el género o la situación económica pueden poner al individuo en una situación de vulnerabilidad. El estudio de la vejez está cada vez más orientado a recoger la mirada de esta población, dando cuenta de sus divergencias, sus historias de vida, su momento histórico y relativizando lo que entendemos como “ser viejo”. En nuestro país es claro que existen estudios diversos en cuanto a los temas tratados sobre la vejez pero no son algo común.

El que no se hayan desarrollado aún una gran cantidad de investigaciones sobre la vejez en nuestro país no significa que no exista una preocupación por esta población; como prueba de ellos, se ha encontrado nuevos planes de gobierno, foros de discusión y programas públicos orientados a satisfacer las necesidades y proteger a los adultos mayores de nuestro país. Es probable que la necesidad tangible de hacer frente al gran crecimiento de esta población haya llevado a las respuestas prácticas y no al desarrollo teórico, como ha pasado en muchos

otros casos en otros países. A pesar de ello, sí existe información cuantitativa que puede ser muy útil como base para la realización de estudios cualitativos, para evidenciar el aumento de esta población, así como para poner en agenda las necesidades crecientes que esto conlleva. Este es el momento para reflexionar acerca de lo que este fenómeno significa y causa en la vida de muchos peruanos que están envejeciendo, así como preguntarnos cómo estas políticas públicas afectan sus vidas y los acompañan en la búsqueda de nuevos caminos y soluciones en esta nueva etapa. ■

### BIBLIOGRAFÍA

- AFSHAR, Haleh  
2008 “Women in Later Life Growing Older. Exploring race and ethnicity”. Inglaterra: Open University Press
- ALLAN, Natalia  
2005 “Cambios en la ocupación de los adultos mayores recientemente jubilados”. Chile: Revista Chilena de Terapia ocupacional
- ARANIBAR, Paula  
2001 “Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina”. Chile: CEPAL-CELADE
- ARBER, Sara y Ginn  
1996 “Mera conexión. Relaciones de género y envejecimiento”. Madrid: Narcea
- 2003 “Gender and Aging. Changing roles and relationships”. EEUU: Open University Press
- ASAMBLEA MUNDIAL SOBRE EL ENVEJECIMIENTO  
1982 “Plan de acción internacional de Viena sobre el envejecimiento”. Viena: Asamblea general de las Naciones Unidas
- BOAS, Franz  
1964 “Cuestiones fundamentales de antropología cultural”. Buenos Aires: Solar
- BRAMON, Elena  
1993 “Ciudadanos del crepúsculo: condiciones de trabajo, vejez y jubilación en la actividad pesquera”. Lima: IPEMIN
- BURGESS, Ernest  
1960 “Aging in western societies”. University of

Chicago

- BUSSO, Gustavo
- 2001 “Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI”. Chile: CEPAL
- BYTHEWAY
- 1995 “Ageism”. Philadelphia, Open University Press
- CLARK, Fiona
- 2009 “Envejecimiento con dignidad: Pensiones no contributivas para reducir la pobreza en el Perú”. Lima: Cáritas
- COHEN, Lawrence
- 1994 “Old age: Cultural and critical perspectives”. EEUU: Annual Review of Anthropology
- 1998 “No aging in India Alzheimers, the bad family, and other modern things”. EEUU: University of California Press
- CRUZ- SACO, María Amparo
- 2006 “In opposite directions: demographic transition and old-age pensions in Peru”. Lima: Revista Apuntes
- DEBERT, Guita
- 1999 “La construcción y la reconstrucción de la vejez: familia, clase social y etnicidad”. Brasil: Estudos Feministas
- DEL RISCO, Patricia
- 2007 “Soporte social y satisfacción con la vida en un grupo de adultos mayores que asisten a un programa para el adulto mayor”. Lima: Tesis de psicología médica en la PUCP
- ESSALUD
- 2013 “Centro de Adulto Mayor EsSalud”. En: <<http://www.essalud.gob.pe/adulto-mayor/>>
- EYERS, Ingrid, Sara Arber, et.al
- 2012 “Rhetoric and reality of daily life in English care homes: the role of organized activities”. EEUU: International Journal of Ageing and Later Life
- FEIXA, Carles
- 1996 “Antropología de las edades”. En biblioteca virtual de ciencias sociales Cholonautas: <http://i3xp6.w.incapsula.net/modulo/upload/C%20Feixa.pdf>
- FRAZER, James
- 1890 “La rama dorada: magia y religión”. México

DF, Fondo de Cultura Económica

- GILLEARD C. y Paul Higgs
- 1998 “Ageing and the Limiting Conditions of the Body” Sociological Research Online, vol. 3, no. 4
- GLUCKMAN, Max
- 1958 “Análisis de una situación social en la Zululandia Moderna”. Manchester University Press
- HAVIGHURST, R. J.
- 1961 “Successful aging”. The Gerontologist 1: 8–13.
- HINASHIRO, Héctor
- 2012 “Por una vejez con dignidad: defensa de los derechos de los adultos mayores desde Caritas del Perú”. En Envejecimiento con dignidad y derechos. Lima: Cáritas del Perú
- INEI
- 2013 “Situación de la niñez y del adulto mayor. Octubre-Noviembre-Diciembre 2012”. Lima: INEI
- JACOBS, Jerry
- 1974 “Fun city: an ethnographic study of a retirement community”
- KAUFMAN, SR
- 1986 “The ageless self- Sources of meaning in late life”. Madison: University of Wisconsin Press
- KEITH, Jennie
- 1980 “The Best Is Yet To Be’: Toward an Anthropology of Age.” Annual Reviews of Anthropology 9 (1980): 339–364.
- LEINAWEAVER, Jessaca
- 2010 “Alejarse como proceso social: niños y ancianos ‘abandonados’ en Ayacucho”. Lima: Antropológica
- MANGA, Álvaro
- 2006 “Planeamiento estratégico para residencias del adulto mayor, análisis de un nuevo nicho de mercado en el Perú”. Lima: Tesis de Gestión en la PUCP
- MARTINEZ, María Rosa
- 2008 “¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez”. Argentina: Revista Argentina de sociología
- 2010 “Etnografía, curso vital y envejecimiento. Aportes para una revisión de categorías y modelos”. La Plata: Perspectivas de psicología
- MEAD, Margaret
- 1929 “Adolescencia y cultura en Samoa”.



- Buenos Aires: Paidós
- MIMDES
- 2003 “Estudio Situacional de la Población Adulta Mayor en los Establecimientos Penales del INPE”. Dirección General de Personas Adultas Mayores. Lima, Perú
- 2006 “Plan nacional para personas adultas mayores 2006-2010” Lima: MIMDES
- 2012 “Informe nacional. Perú 2007-2011”. Lima: MIMDES
- MINSA
- 2004 “Políticas saludables para adultos mayores en los municipios”. Lima: MINSA
- MOORE, Sally
- 1977 “The Chagga and Meru of Tanzania” (Ethnographic survey of Africa : East Central Africa). International African Institute
- MORGAN, Lewis
- 1877 “La sociedad primitiva”. Madrid, Pluma
- NEUGARTEN, Bernice
- 1996 “¿El final de la gerontología?”. EEUU: Universidad de Chicago
- NUÉ, Angélica
- 2000 “Percepciones y autopercepciones de ancianos en la comunidad de Santa Cruz de Andamarca”. Lima: Antropológica
- OSORIO, Paulina
- 2006 “Abordaje antropológico del envejecimiento y el alargamiento de la vida”. Chile: Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC)
- 2006 “La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales”. Chile: CEIC’
- OIT
- 2011 “Envejecimiento con dignidad por una pensión no contributiva”. Lima: OIT
- PICADO Chacón, Gustavo
- 2008 “Viabilidad de las pensiones no contributivas en el Perú: proyecciones demográficas y financieras”. Lima
- QUISPE, David
- 1993 “Creadores de la profundidad: condiciones de trabajo, vejez y jubilación en la actividad minera”. Lima: IPEMIN
- RAMOS, Miguel
- 2005 “Masculinidad y envejecimiento”. Lima: Asociación Peruana de Demografía y Población
- 2009 “Las personas adultas mayores y su contribución a la lucha contra la pobreza”. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas
- ROMAN DE Silgado, Manuel
- 1972 “Situación social del obrero jubilado”. Lima: Universidad del Pacífico
- ROSE, Arnold
- 1960 “The Subculture of the Aging: A Topic for Sociological Research.” *The Gerontologist* 2:123–127.
- SPITZER, Heidi
- 2003 “Propuesta de servicios de apoyo al uso del tiempo libre de adultos mayores de niveles socioeconómicos A2 y B1 en Lima Metropolitana”. Tesis de Trabajo Social de la PUCP
- 2006 “Diagnóstico de la situación del adulto mayor en el Perú y propuestas para el mejoramiento de su calidad de vida”. Lima: Asociación Adulto Feliz
- TAMER, Norma
- 2008 “La perspectiva de la longevidad: un tema para repensar y actuar”. Argentina: Revista argentina de sociología
- THOMPSON
- 1991 “I don’t feel old: The experience of later life”. Oxford/New York: Oxford University Press
- VAN GENNEP, A.
- 1909 “Los ritos de paso”, Madrid, Taurus.
- VARELA, Luis
- 2004 “Perfil del Adulto Mayor. Desarrollando respuestas integradas de los sistemas de cuidados de la salud para una población en rápido envejecimiento - INTRA II”. Lima: MIMDES-MINSA
- VASQUEZ, Felipe
- 1999 “Hacia una cultura de la ancianidad y de la muerte en México”. México: Papeles de población
- WHYTE, William
- 1971 La sociedad de las esquinas. México DF, AID
- ZETINA, María
- 1999 “Conceptualización del proceso de envejecimiento”. México: Papeles de población